

EL LUGAR DE LA NARRACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO: EL MYTHOS Y LA CONFIGURACIÓN MIMÉTICA DEL RELATO

THE PLACE OF NARRATION IN THE RESEARCH AND PRODUCTION OF KNOWLEDGE: THE MYTHOS AND THE MIMETIC CONFIGURATION OF THE STORY

Nixon Alirio Medina Talero ¹

Resumen

Este trabajo hace una reflexión inicial sobre las formas de producción de conocimiento a partir del análisis que cumple la episteme al interior de cada campo formal del conocimiento. Indica que, al interior de cada campo, surgen del debate aspectos que cada cuanto se deben revisar y reestructurar. Para el caso puntual de este trabajo, se hará énfasis en la Investigación Narrativa (IN), que presenta en la actualidad tres aspectos que se deben abordar para mejorar la coherencia epistemológica con el enfoque cualitativo, del que va de la mano. Así, 1) no a toda verbalización que emite un entrevistado dentro de una IN puede considerarse una narración; tiene que cumplir con un aspecto central, alrededor del cual se anclan los demás aspectos constitutivos de la narración. 2) el ejercicio hermenéutico no es actividad exclusiva del investigador. Es una actividad que compete al investigado en una temporalidad que inicia antes de pronunciar la primera palabra de la narración. 3) se sugiere evitar el fraccionamiento del relato, en tanto configura, *per se*, una unidad hermenéutica cuya voz del profesor-informante debe conservarse lo más fiel a su enunciación original. Para finalizar, se enuncian algunas potencialidades de la IN según la exposición hecha, en especial lo concerniente a la formación ética del profesor.

Palabras claves: Investigación narrativa, mimesis, mythos, acto ético.



¹ Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación UPN. Licenciado en Biología, Especialista en H&SO, Magíster en Docencia. Profesor de la Secretaria de Educación del Distrito. Este trabajo hace parte de los aspectos teóricos y metodológicos de la tesis doctoral: "La composición mimética del relato y el acto ético en la formación inicial del profesor de ciencias naturales". Correo de contacto nixonmedita@gmail.com.

Abstract

This work makes an initial reflection on the forms of knowledge production from the analysis that the episteme fulfills within each formal field of knowledge. It indicates that, within each field, issues arise from the debate that each aspect should be reviewed and restructured. For the specific case of this work, emphasis will be placed on Narrative Research (NR), which currently presents three aspects that must be addressed to improve the epistemological coherence with the qualitative approach, which goes hand in hand. Thus, 1) not every verbalization that an interviewee emits within an NR can be considered a narration; it has to fulfill a central aspect, around which the other constitutive aspects of the narration are anchored. 2) The hermeneutic exercise is not the exclusive activity of the researcher. Is an activity that concerns the researched in a temporality that begins before pronouncing the first word of the narrative. 3) it is suggested to avoid the fragmentation of the story, as it configures, per se, a hermeneutic unit whose voice of the teacher-informant must be kept as faithful to its original enunciation. Finally, some potentialities of the NR are stated according to the presentation made, especially concerning the ethical training of the teacher.

Key words: Narrative research, mimesis, mythos, ethical act.

Introducción

La producción de conocimiento, independientemente del campo, nos sitúa, irreductiblemente, en el terreno propio de la episteme que lo configura. El debate permanente al interior de cada campo específico sobre lo que se considera válido, sus teorías y métodos subjetivan a un sujeto portador de esa discursividad y a una comunidad de conocimiento, conformando unas prácticas específicas que le permiten un lugar de enunciación y, consecuentemente, una temporalidad. De esta manera, el campo puede asegurar la coexistencia con otros campos del conocimiento así sean marcadas sus diferencias, con lo que conservan la posibilidad de enunciación, reportando -con cierta periodicidad- a los demás campos, nuevos hallazgos sobre las formas de conocer, descubrimientos y avances, lo que conlleva a una patente producción discursiva.



Pero cada cuanto, y consecuencia del debate interno al seno de un campo de conocimiento, se posibilita el surgimiento de una postura lo suficientemente potente -a manera de revolución al interior del corpus central- que le permite enriquecer su fundamento teórico, modificando las prácticas y actualizando a los sujetos portadores de dicha discursividad (suceso que la misma episteme prevé), que en el mejor de los casos, brinda la posibilidad de independizar esas nuevas posturas, teorías y sujetos, en campos novedosos del conocimiento, sin pretender claro, olvidar el adeudamiento teórico-práctico-discursivo del campo del cual emergió. Para el caso de esta ponencia me referiré a una visión más coherente de la investigación narrativa (IN).

En este escenario, discurso, práctica, sujeto portador y comunidad del conocimiento, en legítima coexistencia con otros campos del conocimiento, aseguran el pluralismo sobre las maneras de conocer y producir conocimiento del hombre en pleno siglo XXI. Racionalismo, empirismo, positivismo, metafísica, o lo que denominamos, perspectivas cuantitativas o cualitativas, todas son formas de producción de conocimiento que –a juicio del autor de esta ponencia- poseen igual estatus de veracidad, dado que no cabe un conocimiento más legítimo que otro, o uno científico y otro cuasi científico, en el sentido tal que desde las epistemes propias de cada campo, se *hacen conocimientos*, condición de la cual parte, precisamente, la etimología de la palabra científico.

En este sentido, las formas tradicionales de producción del conocimiento que conocemos, son tan legítimas como las formas más novedosas de las que somos partícipes cada vez que asistimos a congresos o seminarios de investigación – como en este caso- en donde la veracidad de un conocimiento no debería recaer en el método o la muestra –como he escuchado en varios congresos de renombre- sino en el pleno de su episteme, respetando claro la filiación teórico-práctico-discursiva del campo que le dio origen; no podrían emerger de la nada, más sí al interior del debate de una episteme que se configura, por necesidad, en un novedoso campo, con nuevas potencialidades de respuesta.

Si examinamos el empirismo lógico, y por su característica de trabajar con fenómenos naturales y aquellos eventos que se asocian a estos, centra sus esfuerzos en la búsqueda de un conocimiento verificable, contrastable y replicable, fruto de una metodología lo más precisa posible, que hace uso de las capacidades humanas para observar, describir y analizar todo aquello que puedan percibir los sentidos, sea de forma directa o por medio de sofisticados instrumentos



tecnológicos en los cuales deposita su confianza (Erickson, 1989), en una búsqueda de leyes universales con pretensión de verdad absoluta para predecir fenómenos y tener cierto control sobre ellos (Hacking, 2001).

En contraste, la investigación de cohorte cualitativa está orientada a describir, interpretar y comprender determinados contextos y situaciones de la realidad social, más que a predecir o controlar, en una aproximación a las situaciones sociales, a partir de los conocimientos propios de las personas pertenecientes a dicho contexto (Ballén, Pulido y Zúñiga, 2002). Resulta útil entonces, para dar cuenta de realidades sociales concretas, ya que su pretensión principal sea la comprensión. En este sentido, de acuerdo a la misma naturaleza del fenómeno que configura cada episteme, se podría acudir a determinado marco de referencia, a un visor específico. De esta manera, el empirismo lógico no es la filosofía más adecuada para fundar la investigación sobre los fenómenos sociales, entre ellos la educación. La perspectiva de tipo cualitativo implica la captación, a través de la interpretación y el dialogo, el sentido de lo que los otros quieren decir con sus palabras, silencios, acciones o inmovilidades, posibilitando, la dilucidación de aspectos comunes a muchas personas o grupos humanos dentro de la cultura en la que yace su existencia, y dentro de los diferentes enfoques de cohorte cualitativo me centraré en la IN.



Aspectos metodológicos

La estructura, el conocimiento y las habilidades necesarias para construir una historia (Gudmundsdottir, 1998) o, lo que es lo mismo, narrar y su uso en investigación cualitativa, sitúa al relato como fuente principal de información que permite dar cuenta de ciertos objetos en investigación: identidad profesional, ciclos de vida, formación inicial y continua, ética, son ejemplos en investigación educativa, que hacen del relato su columna vertebral, estructural y funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas (McEwan y Egan, 1998). Así, en la actualidad se ha hecho uso de la IN como: a) fenómeno a investigar (el relato como acontecimiento -oral u escrito-); b). método para recordar, construir y reconstruir la experiencia humana; y c) dispositivo para promover el cambio en una práctica concreta.

La IN se configura en una potente episteme para entrar en el mundo de la identidad, de los significados, el saber práctico y de las claves cotidianas

presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural (Connelly y Clandinin, 1995; Bolívar, 2002). Narrar implica, en consecuencia, reconstruir la historia y vivencias profesionales de forma que, en una comunidad de lenguaje, se puedan leer las diversas realidades y construir una identidad en el relato (Bourdieu, 1999; Ricoeur, 2004). Sin embargo, la tradición en IN presenta debates que merecen una mención especial y un renovado abordaje.

El primero tiene que ver con el hecho de entender que no todo lo que se dice en una entrevista abierta o semiestructurada (que son las técnicas más empleadas en IN) sea necesariamente una narración. Esta posee una condición especial que le confiere sentido y, por lo mismo, unidad. Recurrimos a la noción de *Mythos* (Aristóteles, 1974), entendido como la disposición de los hechos de la trama, que desempeña en su propio campo textual, una función de integración y de mediación, que le permite, fuera de este mismo campo, una mediación de mayor alcance entre la pre-comprensión y la post-comprensión del orden de la acción y de sus rasgos temporales (Ricoeur, 2004. p, 131), integrando elementos tan heterogéneos como agentes, fines, medios, interacciones, circunstancias, resultados inesperados, etc. En otras palabras, para que exista narración, ésta debe configurar un *Mythos* (o lo que es lo mismo una trama). La trama transforma los acontecimientos en historia (variedad de acontecimientos que consiguen la unidad de la totalidad temporal). Es el relato, la trama narrativa, el medio privilegiado para esclarecer la experiencia temporal inherente a la ontología del ser-en-el-mundo” (Ricoeur, 2004). Así, si hay trama, hay narración.

La segunda mención a la tradición en IN es de orden epistemológico. La tradición investigativa indica que es ideal contar con narraciones transcritas, es decir, como texto de unas entrevistas registradas en audio o video. Al ser transcrita, la entrevista queda a disposición del ejercicio hermenéutico (de interpretación) propia del investigador. Esta posición es un poco ingenua. La labor hermenéutica no inicia necesariamente con el texto transcrito y no solamente la realiza el investigador.

El ejercicio interpretativo inicia mucho antes de que quien construirá el relato pronuncie la primera palabra sobre lo que nos va a narrar. Nos apoyamos en Ricoeur (2004), quien retoma de la Poética de Aristóteles la noción de Mímesis, entendida como “gesto de imitación creadora y de representación del que nace el discurso narrativo”. En esta imitación creadora de la experiencia temporal viva mediante el rodeo de la trama, la acción aparece como la parte principal, el fin



buscado, el principio y, si se puede hablar así, el alma de la narración (lo que por excelencia Aristóteles prefiere llamar tragedia). Esta equivalencia excluye cualquier interpretación de la mimesis de Aristóteles en términos de copia, de réplica de lo idéntico. La imitación o representación es una actividad mimética en cuanto produce algo: mostrar algo a la vez que produce un efecto (Ricoeur, 2004. p, 89).

De esta manera Ricoeur plantea tres etapas en la configuración la Mimesis: mimesis I (pre-configuración -antes del relato-), mimesis II (configuración -relato-), mimesis III (reconfiguración -después del relato-). La mimesis I corresponde a la prefiguración del mundo narrativo que va a desplegar el narrador. Quien narra realiza una selección intencionada de los hechos más significativos de su pasado, les da una temporalidad, los ordena con determinado criterio y busca que sea audible y comprensible por quien lo escucha y les da un sentido y de esta manera “el yo del conocimiento de sí es el resultado de una vida examinada, contada y retomada por la reflexión aplicada a las obras, a los textos, a la cultura” (Ricoeur, 2004. p, 28). Se interpreta el pasado, se vuelve a él con una mirada retrospectiva, se selecciona qué se quiere contar y de qué manera (Bolívar, 2006). La posibilidad de mirar al pasado tomando distancia de él, habiendo meditado y reflexionado lo convierte necesariamente en una actividad hermenéutica de la cual se tiene razón por medio de la narración que se ofrece. En consecuencia, narrar la experiencia es el resultado de un ejercicio hermenéutico que se da en la Mimesis I. La misma existencia humana convoca de por sí un ejercicio hermenéutico.



la Mimesis II es el momento del relato en el que la reflexión se arranca de la experiencia del narrador y se convierte en algún tipo de texto. En ésta, aunque no lo parezca, existe un segundo momento interpretativo de la experiencia narrada, y esta la realiza el investigador. En la búsqueda de conservar la mayor la fidelidad posible a la voz narrada, el investigador se tiene que desprender de toda una serie de elementos que hacen rica dicha experiencia. Tiene que dejar de lado todos los elementos que son propios de la comunicación no verbal, la kinésica y los elementos de la paralingüística. Para compensar esto, el investigador puede acompañar dicho proceso con el uso del diario de campo en donde, precisamente, se consignan todos aquellos elementos que se escapan al acto de narrar.

Una vez configurado el texto del relato, la Mimesis III permite la relación de este con el lector, quien se apropia el mundo de la obra y lo importa a su propio mundo. Es el momento en que el investigador registra el impacto del mundo del relato (con

su sistema de valores, su aparato de convicciones, su programa de vida) sobre su propia visión del mundo, a partir del cual decide adoptar (o no) esa visión particular (Marguerat y Bourquin, 2006). Es el punto en el cual el acto interpretativo tradicional concordaría con el análisis del relato.

En otras perspectivas más amplias, la Mímesis III correspondería al acto hermenéutico que hace el lector de la narración. Para el caso de la tesis doctoral, corresponderá a las narraciones realizadas por profesores expertos que serán leídas, comentadas y analizadas por profesores en formación, de licenciatura en ciencias naturales. Contar con los relatos como texto reúne, según lo expuesto, un acto hermenéutico llevado a cabo en no menos de tres momentos diferentes.

Por lo anterior, hay que tener presente que el acto hermenéutico no inicia con el análisis de los relatos, sino que, por el contrario, inicia mucho antes del mismo acto de narrar. Lo que el lector recibe no es solo el sentido de la obra, sino también, por medio de éste, su referencia: la experiencia que esta trae al lenguaje y, en último término, el mundo y su temporalidad que despliega ante ella. En este punto la hermenéutica reconstruye el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe (Mímesis III). En este sentido la función mimética de la narración se manifiesta preferentemente en el campo de la acción y de sus valores temporales.

De esta manera, el texto es visto, no como ámbito autónomo de sentido (estructuralismo), sino -siguiendo la lingüística del discurso de Benveniste (1991)- reconociendo que a todo texto le es inherente un sentido que no se agota en la analítica de su estructura, en donde la trama, como operación mediadora a través de la cual los acontecimientos singulares y diversos adquieren categoría de historia o narración, lo constituye la operación configurante, que dota a la narración de inteligibilidad.

Un tercer aspecto que merece atención en la IN viene dado por las tradicionales formas de análisis, que proponen fragmentar y diseccionar el relato, seccionado fragmentos específicos. La pretensión quizás es la de respaldar o contrastar determinado marco de referencia, buscando de que el relato “hable” y muchas veces comunique algo que difícilmente puede respaldar. Categorías emergentes, codificación axial, vertical, etc., son ejemplo del tratamiento dado a los relatos en la búsqueda de este sentido.



Si la misma composición del relato escrito es ya de por sí todo un ejercicio interpretativo, configurado en diferentes instancias, se debería legitimar su unidad y arquitectura y no seccionarlo, en la búsqueda de hacerlo dialogar, a fuerza, con la literatura. Pareciera, incluso, que las tradiciones en el análisis de las narraciones, en el afán de “respetar la unidad del relato” se dejan caer en las lógicas formales y realizan algo similar a un análisis del discurso, sin decir que ello este mal, sencillamente que no obedece a su episteme.

Alejándonos del análisis histórico-crítico que se interesa por el acontecimiento histórico que refiere el texto y por las condiciones en las cuales éste se escribió y que se pregunta ¿qué es lo que pasó realmente?, y del análisis estructural o semiótico que realiza una lectura que se interesa por el funcionamiento del lenguaje, siguiendo un principio de inmanencia: nada fuera del texto, nada salvo el texto y todo el texto, el enfoque narrativo que pretendemos socializar aquí, es aquel en el que el objetivo es reconstruir, por una parte, la realidad a la que remite el relato, y por otra, la intención del autor que lo redactó, a la vez que se da cuenta de su impacto en quien recibe la obra.

Sobre los resultados

Sin embargo, la pretensión de configurar el relato, mediante una triple mimesis, no se agotan en el ejercicio de recepción (reconfiguración del acto narrativo), como su única forma de análisis. Dentro del análisis propuesto la mimesis II abre el espectro a un análisis formal de la narración. Preguntar por ejemplo ¿cómo comunica el autor su mensaje al lector? ¿con que estrategia organiza el autor el desciframiento del sentido por parte del lector? ¿Cómo compone el narrador las escenas? ¿Cuál es la función del diálogo en el relato? ¿Para qué sirven las repeticiones en una historia? ¿Qué saber se comunica al lector y qué se le oculta? ¿Cómo hace intervenir el narrador a los personajes y cómo los hace evolucionar? El estudio del relato tiene por objeto la estructuración que permite al mensaje conseguir el efecto buscado por el emisor. La postura expuesta en esta ponencia también “procede, como consecuencia de una pérdida de credibilidad de la investigación histórica, de un desplazamiento en el orden del conocimiento del “porqué” al “cómo” (Marguerat y Bourquin, 2000, p. 20).

El abordaje de la composición de la narración, desde el punto de vista expuesto en tanto Mythos y la triple mimesis, confieren a la investigación de los procesos de



formación de los profesores de biología, una apuesta en el sentido mismo de respetar la voz del maestro en tanto generadora de sentido. En la tesis doctoral de referencia al inicio de esta ponencia se pretende que, por medio de la configuración mimética del relato -mediante los aspectos señalados en esta corta comunicación- se pueda dar cuenta de una categoría propia del autor ruso Mijail Bajtin, denominado Acto ético. Es decir, por medio de la configuración mimética del relato se dé cuenta de aspectos constitutivos del acto ético en tanto la “la educación es un acto ético responsable” (Cárdenas, 2017, p 72). Por la naturaleza de esta ponencia, sobre el último aspecto citado, se profundizará en trabajos posteriores.

Bibliografía



- Aristóteles. (1974). *Poética*. Madrid: Gredos.
- Bajtin, M. M. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- Ballén, M., Pulido, R., & Zúñiga, F. S. (2002). *Abordaje Hermenéutico de la Investigación Cualitativa, Teorías, Procesos, Técnicas*. Bogotá, Colombia: Ediciones GranColumbianas.
- Benveniste, E. (1991). *Problemas de la lingüística general I*. Ciudad de México, México: siglo veintiuno editores.
- Bolívar, A. & Domingo, J. (2006). *La Investigación Biográfica y Narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual*. Forum: Qualitative Social Research.
- Bolívar, A. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y Metodología*. Madrid, España: La Murralla.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Cárdenas, A. (2017). Sujeto, ética y formación. *Folios*, 45, 73-85. Recuperado de Redalyc.org.
- Connelly, F.M., & Clandinin, D.J. (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En J. Larrosa, R. Arnaus, V. Terrer, N. Perez, F. Connelly, J. Clandinin, & M. Greene (Eds.), *Déjame que te Cuente: Ensayos sobre Narrativa y Educación*. Barcelona, España: Ediciones Laertes Educación.
- Erickson, F. (1989). *Métodos Cualitativos de Investigación sobre la Enseñanza*. En: Wittrock, M. (comp.) *La investigación de la enseñanza, II. Métodos Cualitativos y de Observación*. España: Paidós.

Gudmundsdottir, S. (1998). La naturaleza del saber pedagógico sobre los contenidos en MacEwan, H y Egan. K (Comp). La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Hacking, I. (2001). Representar e Intervenir. México: UNAM, Paidós México.

MacEwan, H. & Egan. K., (1998). La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Marguerat, D. & Bourquin, Y. (2000). Como leer los relatos bíblicos: Iniciación al análisis narrativo. España: Editorial Sal Terrae.

Ricoeur, P. (2004). Tiempo y Narración (Tomo I). México: Siglo XXI Editores.

Stake, R. (1999). Investigación con Estudio de Casos. Segunda edición, Madrid: Morata.

Taylor, S.J, & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

